

Miseno que en la noche precedente habia visto en sueños las imágenes de ambos, y que una voz celestial le decia: *No encierres en tí la luz, que puede ser útil á quien la busca, y sabe que de mi orden será conducido á verte y hablarte.* Desperté, dijo ella, y desprecié como sueño idea tan extraña; mas ahora conozco que fue orden superior, á la cual no debo ni puedo resistir. Sentémonos junto á esta fuente, y yo os comunicaré todo cuanto quereis saber de mí: que quien solo por amor de la verdadera sabiduría huyó de la comunicacion de los mortales, no la debe evitar, cuando por amor de la misma sabiduría se ve buscada.

29 Miseno entonces asegurado en que era la mano suprema quien le conducía para aprender de aquella solitaria las máximas de su filosofía, le pidió que se las participase, y ella lo ejecutó de esta manera:

30 Después del famoso Saladino¹, dice Ubaldina, pasando de Damasco á ^{se} se hizo tan poderoso é insolente, mi familia, que es de las más ^{de} de Alejandria ^{se} puede gozar de la paz, ni de los honores ^{de} de los Estados que el nacimiento nos habia dado. La Religion ^{me} prohibia aceptar las delicias que me prometia el tálamo de cierto príncipe, gran sectario de Mahoma, que con sus riquezas queria comprar mi mano, mi amistad y mi alma. Resistí cuan-

¹ Tenia este algunas partidas buenas, y otras muy malas; fue cruel enemigo del nombre cristiano. Con pretexto de besarle el pié asesinó al califa Hadae, para asegurarse el imperio de Egipto; cautivó la santa cruz de Nuestro Señor Jesucristo para llevarla á Jerusalen, la conquistó con traicion: al golpe de su sable ^{se} le cayó su mano la cabeza del príncipe Arnaldo, y la de Renaudo ^{en} un momento mártir en la *Hist. ecles. de Fleury*. Á este Sultán, ^{se} llama Ubaldina insolente. El autor de este poema lo pintó antes ^{de} él. El Filósofo incógnito lo defiende, el filósofo Voltaire lo elogia en ^{la} misma causa que increpa á san Luis rey de Francia. Juzgue ahora el público ^{si} el Filósofo incógnito merece premio ó castigo.

² Damasco, ciudad muy antigua de Asia en la Fenicia, capital de la Siria, fue patria de san Juan Damasceno, situada sobre el rio Vavadi á cuarenta y cinco leguas de Jerusalen, y las mismas de Antioquia.

³ Siendo Senaar señor de Egipto por la muerte de Hargano, su enemigo, faltó á las promesas que habia hecho á Norandino que le habia dado socorro. En castigo del perjurio mandó Norandino á Sicarron ó Siracano, su general, que fuese á combatirle, y le tomó á Belbeis y á Alejandria, donde dejó á su sobrino Saladino, poco conocido por entonces, pero muy famoso despues.

⁴ Alejandria ó Escanderia, ciudad patriarcal de Egipto, su capital que fue, y de toda el África; queda sobre el Mediterráneo situada en la costa septentrional de África sobre una de las embocaduras occidentales del Nilo; no dista mucho del Cairo, ni de la antigua Memphis, sí de Jerusalen cuatrocientas millas.

to pude, y vi que su interés comenzaba á llevarlo á la violencia. Luego que esto advertí, determiné para conservar mi pureza retirarme á esta soledad¹ con una fiel criada que me quiso seguir. Aquí vivo de la cultura de este pequeño terreno, incógnito á los mortales, que tienen estas rocas por impenetrables. El trabajo de mis manos me ocupa, y la consideracion de mi entendimiento me recrea; y este, dirigido por superior luz que me ayuda y fortalece, me enseña á dar á mis pasiones un alimento propio, pero inocente. De este modo no me ha sido preciso destruirlas, solo sí encaminarlas; y cuanto mas puro y propio es el sustento que les doy, tanta mayor es la satisfaccion que por medio de ellas gozo.

31 Querer que vivamos sin pasion, es querer que seamos de otra naturaleza, ó que dudemos del ser que nos dió quienes nos formó². Nuestro corazon fue hecho para amar, y nuestra alma, por un comercio íntimo acostumbra seguir sus movimientos. Ella, ^{de} debe maniatarle ni impedirle los pasos; pero debe encaminarlos: hijos ^{de} con diligencia al bien; hace como el ^{que} que no puede impedir la caída natural de las aguas que siempre descienden, pero se ^{de} aprovecha del peso de ellas, gobernándolo de suerte que sirva para ^{el} movimiento de las máquinas mas útiles é importantes. Imaginar, ^{de} me habla conigo misma allá en Alejandria, cuando ^{me} estaba sobre mi resolucion, imaginar un corazon que no ame, es ^{como} un fuego que no queme, un peso que no caiga, una llama que no ^{se} ale. Dios le hizo para amar, así como formó los ojos para ^{ver}, y ^{la} lengua para hablar; y así es imposible darle otro ^{modo} mas ^{de} así ilustrada pide que elijamos un objeto ^{que} lo ^{que} ^{de} amor; y para decirnos ingénuamente la verdad, ^{es} ni ^{de} principal que me obligó á tomar la resolucion que ^{veis} esto ^{sin}

32 Yo hui de los mortales, porque ^{no} hallé en todos ellos quien mereciese mi corazon entero, y yo no quiero repartirlo. Parezca esto soberbia, ó sea filosofía, nada me importa. Porque la razon me obliga, y yo no puedo resistir á esta soberana, que es señora de todas mis acciones. Fuera del *Ser supremo* no ha podido hallar mi discurso otro objeto á que yo pueda entregarme por donacion irrevocable, con total confianza y satisfaccion completa, y sin susto, que es lo que

¹ La Tebaida está en el Alto Egipto. Véase núm. 41.

² Dios crió al hombre con pasiones indiferentes de su naturaleza. Las tuvo Adan en el estado de su inocencia, y Nuestro Señor Jesucristo toda su vida: en su Majestad estaban ordenadas; en nosotros son rebeldes. (*S. Thom. Opusc. de Hum. Christ.*)

deseo. Vosotros los hombres, disculpadme si os agravio, vosotros los hombres no podeis conocer tanto como nosotras, á qué punto de sensibilidad llega un corazon que ama, y que ama bien como se debe amar. Los guereadores tienen corazon de hierro. Los filósofos los tienen áridos y secos: quien tuviere de carne como yo, si una vez yerra en la eleccion del objeto de su inclinacion, siente un dolor que no le puede conocer sino quien tuviere la infelicidad de experimentarlo. Por el contrario, si halla objeto digno de su afecto, y que le da una satisfaccion completa, ¡ah, que no sabeis cuál es el júbilo y el gozo interior en que el alma se ve anegada! El deseo de esta satisfaccion, y el temor de aquella pena fueron los dos principios que, sin intentarlo yo, me llevaron como por fuerza á escoger por objeto de mi corazon á aquel Señor soberano que me le formó. Reparó Miseno en la expresion de Ubaldina cuando dijo que *por fuerza sin que ella lo intentase* por el hecho aquella eleccion, y le suplicó que le declarase estas cosas; á lo que Ubaldina contestó francamente:

33 Señor, ¡rosas y rosas sin espinas como las de Alejandria, mi patria, siendo rosas bellas de todas, no dejan de tenerlas muy agudas. Solo quien los llega al pecho sabe lo penetrantes que son. Quiero en esto decir que todos los objetos, aun los mas amables, tienen defectos; y quando los amamos ó allegamos al corazon, nos punzan y nos hieren. Solo mi Criador no los tiene, siendo en sí la suma perfeccion sin menor defecto. Á mas de esto, todos los demás objetos, ¡qué vanidad tienen! ¡Á qué mudanzas de fortuna están sujetos, que no se sabe el motivo! Mudanzas que el tiempo introduce en un momento, estable de la naturaleza: mudanzas de la voluntad que las piedras de las promesas y de los mas firmes y sólidos juramentos, es bismarckable que una hoja de árbol en sitio ventoso y desamparado, no puedo fijar mi voluntad, y ser señora de ella como quisiera, ¿qué esperanza puedo tener de asegurar la voluntad ajena para que no me falte?

34 Pero supongamos que soy señora de ella: ¿cómo podré indemnizarme de la tiranía de la muerte? De la muerte, que cuando yo tuviere el objeto de mi amor mas estrechamente apretado entre los brazos de mi alma, entonces haria alarde de arrancármelo con violencia, llevándoseme la mitad del corazon. Entonces os desengañaréis que el objeto que reputábais sólido y muy firme, se disipaba como humo, y huía como sombra, dejándoos un deseo verdadero que os atormenta, aflija y mate. Siendo, pues, esto así, yo quiero para mi amor un objeto que no pueda morir, un objeto que ni se pueda

mudar, un objeto de cuya correspondencia pueda yo tener una total é infalible certeza; y como no le hallo sino en el *Ser supremo*, á él solo quiero; y solo á él puedo dar mi corazon con gusto y con una entera confianza, quietud y descanso.

35 Al decir Ubaldina estas palabras se enterneció, y le salieron de sus ojos algunas lágrimas que daban notable fuerza á sus expresiones; y despues de conceder á su espíritu un dulce desahogo, prosiguió diciendo: ¡Ah, que en la amistad de este Soberano no teneis que temer, como en la de los monarcas terrenos, las ocultas é impenetrables tramas de vuestros enemigos; vuestro mismo corazon es vuestra propia defensa! Vuestro amante no os atormentará con dudas, ni os pedirá juramentos ni protestas; y si vuestro corazon suspira por él, primero vió él vuestro suspiro, que vuestra alma lo sintiese.

36 Bien entendia Miseno este lenguaje; mas, para dar motivo á que Ubaldina continuase, fingió que dudaba de su doctrina; y le dice estas razones: Todo lo que decís es verdad Señor, pero hay una distancia tan grande entre nosotros y el Ser supremo que me parece estará nuestro corazon sumergido en un profundo respeto, sin que dejadme explicar así, sin que se atreva á echarle los brazos á quien ama, para percibir la dulzura de un íntimo abrazo, ni aquella dulzura que se siente entre dos almas iguales cuando se aman mutuamente. Á lo que respondió Ubaldina:

37 No está fundada esta amistad, tengo yo quien me crió, en lo que las amistades de los hombres para a esta vez de la amistad es un mútuo interés ó reciprocidad que se obliga á entrelazar los brazos de sus almas. Mas ni temer, ni respeto con el Ser soberano es de un modo muy diverso de mi parte quien me obliga es la propension de mi corazon á él me lleva. Dios le formó de propósito para que le ame; de suerte que es trabajo inútil pretender fijarlo en otro objeto distinto. Solo en este norte sosiega mi iman, solamente en este centro queda descansando el corazon, que á solo Dios se inclina. Mil veces me preguntaba yo á mí misma cuando fluctuaba confusa, con esta duda que me proponéis, y mil veces

¹ ¡Oh alma mia! ¿por qué andas vagueando por las criaturas? Ama un uno, que es Dios, y descansarás segura y alegre. (S. Agust. Sol. c. 11).

² El divino Platon con sola la luz natural sentia tal inclinacion á amar á Dios, que decia: *Filosofar no es otra cosa que amar á Dios, y que filósofo no es otro que el amador de Dios.* (San Francisco de Sales, p. del amor de Dios, lib. 1, c. 17).

me decía : quien te formó el corazon, es quien le dió esa propension que en él estás sintiendo; con que es evidente que Dios quiere que le ames : pues que con una fuerza tan grande, bien que suave y sin violencia, te conduce á este objeto supremo ⁴; si Dios no quisiere mi amor, ¿á qué fin por entre la pesada nube del cuerpo se me habia de manifestar tan hermoso y tan amable, que me encanta los ojos del alma? ¿Para qué es esto, sino para que le quiera? Bien como un padre amoroso que se abaja al tierno hijo, y con sus manos le toma, y le levanta los delicados bracitos, y se los pone sobre sus hombros para que el niño pueda abrazarle y le diga que es su amigo; así hace conmigo este Padre soberano; descendiendo de su inefable grandeza, y asiéndome en el poder de su gracia de los afectos de mi alma, me levanta para que con ellos le abraze. Ved, pues, cómo, aunque colocado en el trono de su incomparable majestad, quiere y aprecia que le amemos, porque que seamos pequeñas y vilísimas criaturas.

38 Bien es, dice Miseno, que de vuestra parte le ameís, porque el corazon le desea; mas ¿cómo está abierta de que él os ama, y que por este recíproco amor tengis con nuestro Dios una verdadera amistad y satisfacción completa?

39 De parte de Dios, responde Ubaldina, lo que le mueve á amarnos no es, como entre los hombres, el interés que particularmente tenga en el consuelo que recibe, sino que es una efusion de su corazon, propension á amar y hacer bien á sus criaturas. La rectitud esencial de su voluntad es lo que le obliga á detestar á los que le resisten, y por lo mismo á amar á los que le obedecen; y aun cuando esta voluntad de su voluntad fuese ignorada, ¿podrian por un momento los niños, los favores y los beneficios con que cada día me favorece, nada hace su entendimiento soberano sin algun fin, y no sobre la tierra ni una gota de agua sin que la destine al paraje que conviene, esa lluvia celestial de sus favores que sobre mí cae, ¿vendrá sin que Dios la envíe, y sin que la envíe de propósito para mí? Estoy persuadida que todos los beneficios que de su mano recibo, son presentes multiplicados con que su divina liberalidad me regala. ¿Cuántas veces conozco claramente que él va delante de mis deseos á preparar muchos años antes con su providencia lo que sabia que despues me habia de ser preciso; y esto aun cuando yo no podia prever de léjos mi futura necesidad? Jamás

⁴ La gracia tiene una violencia santa y suave, para infundir amor á nuestra voluntad sin lesion del libre albedrío. (El mismo san Francisco de Sales).

encontré tan fiel correspondencia: ¿y quereis que yo dude todavía de su finísimo amor?

40 Si bien reflexionamos, dice Miseno, todos recibimos de este soberano Sol las influencias benignas de sus rayos; y los que le aman sinceramente dándole todo su corazon, por precision han de experimentar especial benevolencia. Los que distinguiéndose del comun de los hombres ponen todo su cuidado en agradarle, juzgo que son como los montes que se levantan de la tierra para acercarse mas al sol, y ser privilegiados en sus influencias, porque las van á buscar mas de cerca. Así ya confieso que tengis razon para creer que vuestro Criador os ama.

41 Ved ahora, dice Ubaldina, como todas las pasiones tienen por este medio una satisfaccion cumplida, hallando en Dios solo el objeto amable que le es mas propio y mas adecuado. Yo no tengo una desmedida vanidad. Mirad, pues, si no os está bien contenta esta pasion, viendo que mi amante es el Todo poderoso. Estoy cierta que me concederá cuanto pida, si él viere que sea conveniente. Ved si mi corazon puede estar tan satisfecho. En todo instante revolverá todo el universo, parará el curso de la naturaleza (lo que es mas de su genio) hará sin estrépito de milagros ni obras estupendas que todo venga á suceder como yo quiera. Como es el Príncipe del futuro siglo, conducirá con suavidad el presente, de forma, que parezca que todo es un puro acaso lo que en realidad es una anticipada disposicion. Todas estas expresiones tal vez os parezcan indignas de la suprema Majestad, y yo la habré para lo comiendoos pensamientos que deberian estar encerrados en el silencio. El corazon se me aflige, el entendimiento se enreda en las dudas. Los deseos que os retireis, pues ya he satisfecho vuestros deseos. Como dijo, y como un relámpago se escondió, entrándose en lo interior de la gruta, dejando á Miseno indeciso de lo que debia hacer.

42 Él ignoraba el terreno, la distancia de su cabaña era suma, los caminos desconocidos; con todo, animado de un espíritu interior, se puso en marcha sin saber á dónde iria; cuando hé aquí que ve que el terreno se iba desapareciendo pasando por debajo de sus piés, sin que se le siguiese fatiga, que los montes se allanaban, que los valles se henchian, y que delante de él todo el camino era muy llano y derecho. Ve tambien que á la diestra y á la siniestra se le iban quedando atrás sierras, montes, bosques, rios, campos y florestas, y en poco tiempo se halló en su acostumbrada rústica casilla, sin que advirtiese por qué parte, ni por dónde habia llegado á ella. Tan pen-

satiyo y absorto venia de lo que habia visto y le habia pasado, que á ningun otro objeto atendia. Sin embargo, sentia en sí un sumo horror á las pasiones desordenadas, no pudiendo olvidarse de lo que en el espejo celestial habia estudiado; mas por otra parte se consolaba al considerar que si á las dichas pasiones se les propusiese el objeto propio que les es debido, ellas servirian al alma para el bien, así como desordenadas sirven al mal. Cada vez se confirmaba mas en que no habia cosa peor ni que mas se opusiese á la felicidad que una pasion, fuese la que fuese, corriendo descaminada y sin freno; al paso que si fuesen bien gobernadas por la recta razon, á semejanza de los brutos dirigidos por el diestro cochero, todas conducirian el alma á su recto fin; y como la pasion del amor es la que tenia Miseno por la mas rebelde é indomable, las máximas de Ubaldina sobre el mejor modo de amar, y las, fueron las que mas vivamente imprimió en su mente nuestro héroe, y se las repetia á sí mismo muchas veces.

43 En el instante que Miseno era regalado con estas luces superiores, la principessa procuraba divertir y recrear á su hermano el Conde y conmovido con la música y las máximas que referimos.

LIBRO XII.

Confuso Ibrahin se acordaba de lo que habia oido de Miseno. — Tuve que admitir ó despreciar la doctrina de Miseno. — Tuve que hablarle, núm. 1. — Va con el Conde á visitar á Miseno. — Descubre que las pasiones hacen imposible su doctrina. — En un momento las pasiones son precisas en el mundo, usa estilo hiperbólico. — Responde Miseno con prudencia; y le demuestra que el uso de las pasiones buenas ó malas, núm. 15. — Dice Ibrahin que es imposible sujetarlas á la razon. — Ve el Conde que un rayo de luz celestial ilustra la cabeza de Miseno, núm. 16. — Discurre sobre el origen y desórden de las pasiones. — Estado del hombre cuando fue criado, su caída y tristes consecuencias. — Convéncese Ibrahin. — Con esta ocasion prueba Miseno que hay pecado original, y concluye que las pasiones hacen la virtud mas meritoria, no imposible.

1 Muy confuso y conmovido quedó Ibrahin con la música que habia oido; y la letra mucho mas que la solfa se le habia impreso en el alma tan vivamente, que cuando se retiró á su cuarto para descansar, no hacia su imaginacion otra cosa que repetir los armoniosos acentos y las importantes sentencias que habia escuchado. Todo por un aspecto le parecia admirable; mas por otro veia en las pasio-

nes de los hombres una dificultad tal, que el sistema de Miseno le parecia imposible. Quería conciliar las máximas del entendimiento con el uso de la voluntad; su juicio vivo, agudo y pronto le ofrecia mil sistemas, y ninguno de ellos dejaba de encontrar muchos absurdos. En esta situacion se enfadó contra la nueva doctrina, perdiendo en su estimacion por ser ajena lo que por nueva hubiera merecido en su opinion; en fin se determina, y la desprecia como fabulosa. En este momento, el espíritu del engaño hallando al filósofo dispuesto, con una elocuencia suave y lisonjera le habla de este modo: Cosa extraña es que un hombre que manifiesta no haber frecuentado desde su mocedad los libros, haya descubierto antes de tí un secreto tan importante. Miseno será cuando mucho algun caballero desgraciado, y cuando mas un general descontento; sea lo que fuere, jamás habrá hecho como tú tan profundas reflexiones sobre el corazón del hombre, sobre el estado del mundo, entre las influencias de la esfera, y en fin, sobre el universo entero. ¿Hijos é cosa hay desde el centro de la tierra hasta el cielo de las esferas, que se escondan á tu comprension? Los astros siguen obediendo á la carrera que les tienes señalada. El sol y la luna parece que no se eclipsan sin consultarte primero. El mar en el Océano no surge mas cuando mas furioso se ensoberbece, ni se atreve á bajar en su serenidad, sino siguiendo las leyes que tus cálculos declaran. ¿Quién hay que como tú penetre las causas de los vientos, el origen de los afluentes, la naturaleza de las nubes, el curso de los cometas? ¿Será creíble que ahora un hombre criado en el remotísimo desierto de la soledad de los bosques pueda descubrir lo que tú descubriste? Sin pasiones ¿cómo puede haber alegría ni tristeza? ¿Qué diminuta y fastidiosa no ha de ser? Esto sin duda es una ridícula quimera, propia solamente para engañar ingenios femeniles ó espíritus ligeros. Á tí es á quien ha de deber el mundo el triunfo de este error, que es tan plausible, y que si no le cortan los vuelos se llevará tras sí los votos de todos. Solo tu ingenio es propio para esta empresa. No te será difícil confundir esta doctrina en sus principios, y delante de los mismos que tanto la quieren aplaudir, debes procurar aniquilarla; y esto no con arrogancia digna de una verdad triunfante, sino con la astucia de una raposa sagaz, por cuanto no deben los sábios sacar la espada de sus argumentos en forma, sino contra otros sábios iguales que tienen uso en manejarla: así el desprecio sería el mas oportuno combate; pero la política pide algun rebozo ó ficcion, y sobre todo constancia.